



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Dos episodios tempranos de resistencia guarani al orden colonial: los levantamientos de Aracare y Tabare (1542/43)

Autor: Roulet, Florencia

Forma sugerida de citar: Roulet, F. (1990). Dos episodios tempranos de resistencia guarani al orden colonial: los levantamientos de Aracare y Tabare (1542/43). *Cuadernos Americanos*, 2(20), 205-228.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año IV, núm. 20, (marzo-abril de 1990).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licences/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

DOS EPISODIOS TEMPRANOS DE RESISTENCIA GUARANI AL ORDEN COLONIAL: LOS LEVANTAMIENTOS DE ARACARE Y TABARE (1542/43)

Por *Florencia ROULET*

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES-CONICET

Introducción

DOS MITOS, íntimamente vinculados entre sí, han estigmatizado durante largo tiempo nuestra representación del pasado colonial paraguayo.

Por un lado, el que nos presentaba una imagen casi idílica de la tierra y de sus dóciles pobladores.¹ En ese paisaje de frondosos montes y caudalosos ríos, donde no faltaban las presas de caza, los peces, la miel ni los frutos silvestres, pequeñas aldeas de agricultores obtenían casi sin esfuerzo dos cosechas anuales de maíz, y disponían durante todo el año de mandioca y calabazas. Entre los guaraní, los hombres de prestigio —hábiles guerreros, oradores locuaces y generosos, chamanes dotados del poder de cura— recibían a cambio de sus servicios hacia el grupo un considerable número de mujeres. De sus esposas no sólo obtenían compañía sexual, sino sobre todo trabajo: en ellas recaía toda la faena agrícola, excepto las tareas de desmonte y roza. Eran ellas quienes preparaban los

¹ Así los describe, a fines del siglo xvii, el español Félix de Azara: "Los guaraní no hacen más guerra que la inevitable y alguna sorpresa. . . La pusilanimidad es el carácter que más resplandece y distingue los guaraní de las otras naciones. . . y la experiencia en aquellos países ha hecho ver que estos guaraní son los únicos que se han sometido", Azara, 1943, 125-126. Esta generalización tardía contrasta fuertemente con la actitud guerrera que en el siglo xvi los españoles reconocieron a los guaraní en sus relaciones intertribales y con la agresividad de los chiriguano del pedemonte andino, a quienes no pudieron someter hasta el siglo xix.

alimentos y criaban a los niños. Y, cuando sus maridos partían en expediciones militares, ellas iban cargadas con sus armas y provisiones.

Por otro lado, el mito de la amistad hispano-guaraní, de acuerdo con el cual a poco de su llegada al Paraguay los españoles recibieron de los indígenas —como signo de alianza y de amistad— mujeres, alimentos y el compromiso de colaborar como guerreros en sus expediciones Chaco adentro, en busca de la Sierra del Plata.²

La conjunción de estos dos mitos dio como resultado la conocida metáfora del Paraíso de Mahoma, que muy frecuentemente se usó para describir al Paraguay de las primeras décadas de la conquista. Como surgidas de un sueño, visiones de conquistadores que echados en sus hamacas, quienes atendidos por bellas indias semidesnudas veían crecer los sembradíos y multiplicarse los animales, deliraron la imaginación de los unos o escandalizaron la rígida moral de los otros.³

La historiografía tradicional, interesada en explicar las raíces mes-

² En 1541 Domingo de Irala describía de este modo la relación de los conquistadores con los carios de la comarca asunceña: " . . . thenemos de paz como vasallos de su magestad los yndios guaranis sy quier carios que bien treynta legoas al derredor de aquel puerto los quales siruen a los xristianos asy con sus personas como con sus mugeres en todas las cosas del seruicio necesarias y an dado para el seruicio de los xristianos setecientas mugeres para que los sirvan en sus casas y en las rroças. . . con el ayuda de dios y con el seruicio destes yndios auemos destruydo muchas generaciones de otros yndios que no han sido amigos espeçialmente a los agazes. . . ", Irala, 1541, en Colección Gaspar García Viñas, Biblioteca Nacional de Buenos Aires, t. 45, doc. 915. En adelante GGV45/915.

³ Las nuevas prácticas culturales que se generalizaron entre los conquistadores a raíz del contacto con los indígenas —entre las que se destacó la poliginia— no fueron aceptadas con la misma facilidad por todos, como lo prueban las reiteradas quejas de los sacerdotes, impotentes para encarrilar nuevamente a sus fieles en comarcas tan alejadas de la severa España de los Austrias: " . . . verdaderamente no bibimos como xristianos syno peores que los de sodoma por que despues que a esta tierra llegamos procuramos de aver mugeres de los yndios so color que las queremos para seruicio y los yndios nos las davan como por mugeres asi nosotros las Reçebimos dellos llamandolas mugeres y a sus padres suegros y a los hermanos y parientes cuñados con mucha desvergüença y poco temor de dios y en escandalo del pueblo xristiano y no nos contentamos con ymitar a la seta de mahoma y su alcoran que mandava que pudiesen tener siete mugeres y ay algunos entre nosotros que tienen a veynte y a treynta y a quarenta y dai delante asta sesenta. " GGV50/959, 3-4.

tizas del Paraguay contemporáneo, se hizo eco de esta metáfora y de los mitos que la sustentaban. De ella recibimos una descripción parcial e ideologizada tanto del indígena guaraní prehispánico como de sus actitudes ante los invasores. Sólo en los últimos treinta años se está enfocando ese lejano pasado con ojos más críticos y se empieza a percibir la necesidad de indagar acerca de la verdadera naturaleza de las relaciones interétnicas en la etapa inicial de contacto.

Hacia este objetivo apuntan las investigaciones más recientes, que ponen de relieve el carácter conflictivo de la presunta "alianza hispano-guaraní" y los permanentes intentos de los aborígenes paraguayos por revertir su situación de dominación. Hasta hace poco tiempo sólo habían llamado la atención de los historiadores los movimientos de contenido mesiánico, como el de Oberá, que comenzaron a sucederse a partir del año 1556, en que se instauró la encomienda. La etapa previa, durante la cual el acceso a los bienes de la economía indígena quedaba asegurado por la vía del parentesco, seguía viéndose, por contraste, como un periodo casi idílico de amistad sin cuestionamientos.

Recientemente, Juan Carlos Garavaglia⁴ cuestionó que esta "alianza hispano-indígena" reflejara un acuerdo equilibrado entre las dos sociedades y señaló que, desde muy temprano, el factor que determinó el peso específico de cada componente fue la fuerza. Su conclusión está fundada sobre todo en los trabajos de la Dra. Branislava Susnik⁵ y el Dr. Louis Necker.⁶ Ambos revelaron un gran número de movimientos que denominaron de "resistencia activa", iniciados prácticamente con la conquista, que demuestran que los guaraní percibieron mucho antes de 1556 el desequilibrio que para ellos suponía su "pacto" con los conquistadores.

A lo largo del periodo pre-encomienda (1537-1556), estos autores detectaron y reconstruyeron sintéticamente —recurriendo a fuentes éditas—⁷ cuatro de esas reacciones: en 1537, 1539, 1543 y 1545/46.

⁴ J. C. Garavaglia, *Mercado interno y economía colonial*, México, Grijalbo, 1983, pp. 262-267.

⁵ B. Susnik, *El indio colonial del Paraguay. I —El Guaraní Colonial*, Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero, 1965.

⁶ L. Necker, *Idiens Guarani et Chamanes franciscains. Les premières réductions du Paraguay (1580-1800)*, Paris, Anthropos, 1979.

⁷ Básicamente las crónicas de Ulrich Schmidl, Ruy Díaz de Guzmán, Alvar Núñez Cabeza de Vaca y Félix de Azara, así como también algunas cartas al rey de Domingo de Irala y el *Diario* de Aguirre.

El primero fue el enfrentamiento entre los carios de la aldea de Lambaré y los conquistadores que desembarcaron en el paraje donde luego fundarían Asunción. Se conoce como la batalla de Lambaré y, de acuerdo con Schmidl, su desenlace desfavorable a los indígenas fue el punto de partida de la posterior alianza, ya que como reconocimiento de su derrota, los guaraní cedieron a los vendedores mujeres y bastimentos, y se comprometieron a auxiliarlos militarmente en sus incursiones transchaqueñas.⁸ El de 1539 fue sólo un intento de masacrar a los españoles durante las celebraciones de la Semana Santa, frustrado por la delación de una mujer indígena.⁹ En los dos casos restantes se trató de movimientos de una mayor envergadura: en 1542/43, los levantamientos sucesivos de Aracaré y de Tabaré, en la región del río Jejuí, y en 1545 una revuelta general que afectó a todos los guaraní hasta entonces sujetos a Asunción.

Mi propósito en el presente trabajo es el de ampliar las reconstrucciones que realizaron Susnik y Necker de los episodios de 1542/43, utilizando documentación inédita,¹⁰ con el objeto de recuperar el punto de vista de los indígenas. Esto es, indagar acerca de sus expectativas en relación con los españoles y del contenido y modalidades de sus reclamos. Este primer paso permite, además, confrontar las respectivas imágenes que cada una de las dos socie-

⁸ Ulrich Schmidl, *Viaje al Río de la Plata*, pp. 171-177.

⁹ La única fuente que menciona este episodio es Ruy Díaz de Guzmán, *La Argentina*, 3era. ed., Buenos Aires, Estrada, 1955, pp. 108-109. En cambio, disponemos de evidencias acerca de un levantamiento indígena fechado entre 1538 y 1539, en el que resultaron muertos tres cristianos que se habían internado en tierra de indios: ". . . subiendo alonso cabrera (por el Paraná) y dada la obediencia al capitán domingo de irala fue necesario para hazer la entrada bastimentos e que por estar la tierra lebandada de manera que desde cierto tiempo que los yndios carios avian muerto a pinto y a hernan perez y a mexua, xristuanos no se avia podido yr a ellos e que por ser el dicho capitán gonçalo de mendoza vien quisto de los dichos yndios e por ser persona abil para entrar y contratar con ellos el capitán domingo de yrala le pidio fuese a paçificar la dicha tierra e a traer bastimentos nesçesarios para la dicha armada. . ." (GGV71/1152: 12). Véase también GGV46/935.

¹⁰ La abundante documentación conservada en la Colección García Viñas de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires contiene valiosa información acerca de estos episodios. Se trata, básicamente, de los pleitos desarrollados entre el Adelantado Cabeza de Vaca y los oficiales reales en Asunción, por un lado, y entre el fiscal del Rey y Alvar Núñez, por el otro, así como de numerosas probanzas de méritos y servicios de los primeros conquistadores llegados al Río de la Plata.

dades involucradas en la situación de contacto interétnico se hizo de esa relación. Por último, evaluando a través de las evidencias disponibles el comportamiento concreto de los actores de ese encuentro, indagar hasta qué punto esas imágenes se correspondían con la realidad, y cuáles eran los límites que ambas sociedades encontraban para imponer sus pretensiones.

Como no contamos con fuentes indígenas de primera mano que reflejen sin mediaciones su visión de los hechos, resulta necesario ser precavidos: ¿qué clase de fenómenos estaban designando los europeos cuando utilizaban términos cuyo sentido nos parece hoy evidente, pero que pueden haber sufrido transformaciones a lo largo del tiempo? ¿A quiénes involucraban estas acciones y qué modalidades adquirirían? ¿Qué conflictos internos oponían a los españoles entre sí, condicionando su versión de los hechos? ¿En qué medida ciertas disensiones interétnicas afectaban la cohesión del grupo dominado y su lucha común contra el opresor?

Las respuestas a estos interrogantes nos darán la posibilidad de evaluar la resistencia guaraní y de obtener un panorama mucho más rico y problemático de los primeros veinte años de convivencia hispano indígena en el Paraguay.

Es este propósito el que nos lleva a procurar nuevas fuentes de información: los cronistas, cuyos relatos han dado la base de las versiones con las que contamos al presente, destacan mucho más las alternativas de la represión que los reclamos y las acciones de los indígenas, dejando en pie la mayor parte de nuestras incógnitas.

En cambio, los pleitos entre españoles, así como las relaciones y probanzas de méritos y servicios de los primeros conquistadores, nos facilitan un acceso indirecto a la versión indígena de los sucesos ya que dieron lugar a interrogatorios, en los que muchos testigos reprodujeron, por diversos motivos, parte del discurso de los guaraní.

Estas fuentes deben ser leídas con precauciones, considerando que, en su mayoría, se produjeron en el contexto del conflicto entre las facciones formadas en torno a los dos hombres que se disputaban el poder político en el Paraguay, hacia 1545: Irala y Cabeza de Vaca.¹¹ En la instancia judicial de este conflicto, cada una

¹¹ Cabeza de Vaca había llegado a Asunción a principios de 1542, con una provisión real que lo nombraba Adelantado y Gobernador, ante la presunta muerte de Ayolas. Irala, que gobernaba como lugarteniente de este último, debió reconocer su autoridad y ceder su puesto. Pero muy pronto comenzaron las dificultades entre el grupo de los recién llegados y los prime-

de las partes procuró presentarse a sí misma como respetuosa y considerada con los indígenas, a la vez que denunciaba a la otra por abusos y maltratos, distorsionando a menudo los hechos e introduciendo interpretaciones que minimizaran la responsabilidad propia y agravaran la del contrincante. En el caso que nos ocupa, la ejecución de Aracaré —materializada por Irala, pero ordenada por Cabeza de Vaca— fue uno de los principales cargos ante los que tuvo que responder el Adelantado en el juicio que se le siguió en España.¹²

Las circunstancias de los levantamientos de 1542/43

A FINES de 1542 Domingo de Irala inició un viaje de exploración Río Paraguay arriba, para encontrar la vía de entrada hacia la Sierra del Plata. El grueso de la expedición, integrada por noventa españoles y gran cantidad de indios amigos, hizo tierra en el Puerto de los Reyes, pero un pequeño grupo de tres cristianos con sus auxiliares indígenas entró por otro camino. Quien comandaba a estos indios era el principal Aracaré, oriundo del puerto del Jejuí, un lugar de paso obligado en la ruta hacia el norte.¹³ El líder indígena había estado poco tiempo antes en Asunción, y se había ofrecido a colaborar con sus hombres en esta entrada.¹⁴

El contingente mayor pasó cerca de tres meses explorando el ros conquistadores, que habían arribado al Río de la Plata con la armada de don Pedro de Mendoza. Sus divergencias se manifestaron como un conflicto de facciones en torno a las figuras de Irala y de Alvar Núñez. El primero contabilizaba en su haber una experiencia de cinco años en la tierra, que le había permitido ganarse la adhesión de los españoles y el reconocimiento de los guaraní, con quienes había pactado la alianza sustentada en el parentesco. El segundo, en cambio, no había recorrido aún la región ni tenía experiencia en el trato con la población indígena local, ni sabía tampoco con qué respaldos podía contar entre los primeros conquistadores, que miraban con desconfianza sus intentos de innovación. En pocos meses se enemistó con los oficiales reales, a quienes terminó desposeyendo de sus cargos y encarcelando a mediados de 1543, dando lugar a los pleitos arriba mencionados. Véase GGV46/931; GGV48/944; GGV49/945; GGV52/968; GGV55/980; GGV55/985.

¹² Entre otros cargos contra Alvar Núñez, el contador Felipe de Cáceres lo acusó de haber " . . . mandado ahorcar a alacare yndio principal sobre pazes e avia sido cabsa de levantar e desasosegar toda la tierra. . . .", GGV46/931, 109.

¹³ Véase GGV50/955, p. 10 y GGV55/978, p. 23.

¹⁴ GGV57/988, 93-95.

terreno. La falta de alimentos, en una región donde los grupos agricultores eran escasos, vivían en aldeas a varios días de camino entre sí, y no contaban con excedentes suficientes para alimentar a un centenar de españoles voraces y a sus acompañantes aborígenes, hizo forzosa la decisión del retorno.¹⁵

El 15 de febrero de 1543 Irala estaba nuevamente en Asunción. En el camino de regreso había recibido una carta de Alvar Núñez ordenándole castigar ejemplarmente a Aracaré por un delito del que hasta entonces Irala no había tenido noticias:

bolui dexando toda la tierra en paz a dalle rrelaçion a caueça de boca y al camino me enbio vna carta que si ser pudiese hiziese justiçia de vn yndio prinçipal que estaua XXX legoas deste puerto que se llamaua Aracare porque asi convenia al seruiçio de vuestra magestad e yo por su mandado lo hize. . . (GGV50/955, 10).

¿Qué hechos habían motivado la orden de Cabeza de Vaca, que pareció sorprender hasta al mismo Irala? ¿Qué repercusiones tuvo en la sociedad aborigen esta actitud española, más propia de un enemigo que de un aliado?

El levantamiento de Aracaré y sus proyecciones en el de Tabaré. Las modalidades de la represión española

EN 1545 Alvar Núñez Cabeza de Vaca sintetizaba en su Relación General lo acontecido dos años atrás, relatando que

Despues que domingo de yrala ahorco a alacare yndio por el motin que hizo en ynpidir el descubrimiento de la tierra sus parientes se juntaron y levantaron a dos yndios prinçipales e hazian guerra a los yndios comarcanos amigos y vasallos de su magestad diziendoles que se alçasen e no fuesen amigos nuestros. . . (GGV55/978, 25).

En éste y otros documentos contemporáneos, los movimientos de 1542 y 1543 aparecen mencionados como "motines", "levan-

¹⁵ ". . . porque segund es publico y notorio al tiempo quel capitan domingo de yrala fue alli la tierra estava tan falta de mantenimiento que no tuvieron los yndios que dar e no se deve estar ni dar credito a la Relaçion que traen en dezir que desde alli la tierra va poblada de labradores e es abastada de mantenimientos porque tenemos de experiençia que lo que para los yndios es mucho e les vasta para nosotros es poco. . .", "Parecer de Alonso de Cabrera", en GGV44/905.

tamientos" o "alzamientos". Estos términos, que tanto entonces como ahora son considerados sinónimos, tienen en la actualidad el sentido de "rebelión", "sedición", "alboroto popular", y sugieren la idea de un cuestionamiento frontal a un cierto orden, concretado mediante el recurso o la amenaza de la violencia armada. Pero ¿estamos seguros de que los españoles del siglo XVI aludían a la misma clase de fenómenos? ¿En qué había consistido concretamente el episodio de Aracaré?

De las declaraciones de los múltiples testigos que respondieron al interrogatorio elaborado por Cabeza de Vaca se desprende que, al cabo de cuatro jornadas de marcha tierra adentro, el principal guaraní había comenzado a arengar a sus hombres, convenciénolos de abandonar el servicio a los españoles y de regresar a sus aldeas. Aunque los testigos de la facción "alvarnuñista" insistieron en que la vida de estos tres cristianos había corrido peligro,¹⁶ y el propio Gobernador argumentó que esta defección había sido calculada por Aracaré para provocar el fracaso de la entrada,¹⁷ lo cierto es que los mismos protagonistas no declararon haber sido agredidos de ningún modo, y regresaron a Asunción sanos y salvos dos meses antes que Irala. Algunas fuentes sugieren incluso que había en Asunción quienes tenían motivos para pensar que el retorno respondía a su propia decisión.¹⁸

¹⁶ "...despues de benido el dicho governador a la dicha tierra el dicho aracare se vino a congraçiar con el e lo Resçibio e hizo buenos tratamientos e le dio algunos Rescates por ganarle la voluntad del e de los yndios que le seguian y ansi de nuevo se ofreçio a descubrir la tierra e llevar yndios amigos con los españoles. . . a los quales llevo e metio por tierra de henemigos quatro o çinco jornadas e teniendolos dentro para que los henemigos acudiesen e los matasen hizo poner fuego a los yndios que llevaba e dexo solos los dichos xristianos los quales se escaparon milagrosamente de los dichos yndios enemigos y volbieron al Real", GGV57/988, 94-95.

¹⁷ "... el dicho yndio alacare avia fecho burla muchas vezes de los xristianos quel señor gouernador enbiava a descubrir el camino para la entrada e descubrimiento desta conquista hablando mal el e sus yndios para ynpidir e estorvar el descubrimiento de la tierra e conquista. . ." GGV46/931, 92-93. Las versiones más tremendistas de los hechos aseguraron que, "...yendo con ellos (Aracaré) tratava secretamente con los naturales de los bender para que los matasen llevandolos por caminos y partes por donde se perdiesen e theniendolos metidos en tierra secretamente persuadio a los yndios que benian en compañia de los xristianos que se bolviesen e dexasen a los xristianos en la dicha tierra adentro perdidos para que los pudiesen matar los yndios y ansy como se vieron perdidos se tornaron a salir poco a poco los xristianos. ." GGV57/988, 92.

¹⁸ "... los xristianos que fueron a lo sus dicho (descubrir el camino

Lo cierto es que, el "levantamiento" de Aracaré —contrariando las connotaciones que hoy posee el término— consistió exclusivamente en una negativa del líder indígena y de sus sujetos a acompañar a los españoles, que se tradujo en el abandono del camino emprendido y en el regreso al Jejuí.

De acuerdo con Diego de Olavarrieta, que presenció la ejecución de Aracaré, esta defección fue el cargo por el que el Gobernador decidió la pena de muerte:

...e llegados al punto que llaman de Gejuy este testigo e un antonio coRea lengua e otro conpañero fueron por mandado del dicho capitán vergara a los buhios e casas del dicho alacare e guaray e por lengua del dicho antonio coRea le fue dicho al dicho aracare como el dicho capitán le enviaba a decir que le fuese a ver y así fue con este testigo y con el dicho antonio correa al dicho puerto y llegado el dicho capitán le dixo al dicho aracare que porque se avia buuelto del camino que yba a descubrir con Rodrigo gomez e otras palabras de que no tiene memoria e despues desto lo mando ahorcar e ahorcaron de vn arbol (GGV49/945, 81).

Como vimos, el regreso de Aracaré a su tierra tampoco incidió en el fracaso de la entrada, ya que el grueso de los expedicionarios buscaba la ruta hacia los Andes por un camino distinto y regresó a Asunción más tarde, por falta de bastimentos para continuar la jornada.

Otros documentos contemporáneos nos confirman que en el siglo XVI los términos "alzamiento" y "levantamiento" involucraban la idea de un abandono del servicio y hasta de una huida, temporaria o definitiva, del lugar habitual de residencia, pero no necesariamente la del recurso a la violencia.¹⁹ No estamos frente a una rebelión ni a una insurrección, sino ante una forma de protesta pacífica que consiste en dejar de proporcionar al otro algo que hasta el momento se le brindaba voluntariamente.

para la entrada) se quisieron bolver e que los yndios desta cabsa dezian que se avian buuelto e en esta çibdad vido que se hazia burla de los dichos xristianos porque se avian buolto", GGV46/931, 92-93.

¹⁹ "... y podria ser, que si pasase adelante el mal tratamiento y fuerças que a los dichos yndios se les hazen y espera que se les haran si no se pone en ello remedio quando se viesen en sus tierras se alçasen o quando mas neçesidad tuviemos dellos no nos viniesen a servir como vienen en nuestra compañía y dexarian de hazer otros muchos beneficios que cada dia dellos rreçibimos para nuestro sustentamiento en la dicha tierra de los dichos yndios carios. ...", GGV45/909.

Esta característica de la reacción indígena indica a las claras que, para los guaraní del Jejuí, su relación con los españoles no era de subordinación sino de equilibrio entre "asociados" con derechos recíprocos. Esto es: los europeos no podían en ese marco ejercer sobre ellos un poder coactivo, obligándoles a darles bienes o servicios que ellos no quisieran proporcionar; ni siquiera estaban exentos de retribuir cualquier prestación con un contradón no necesariamente de la misma índole, pero que fuera considerado equivalente.

La relación interétnica parece ser percibida por los aborígenes, entonces, como un vínculo entre "pares" del que se espera el tipo de reciprocidad que Marshall Sahlins define como equilibrada.

En cambio, la idea que el Gobernador se hace de esa misma relación parece ser sustancialmente distinta, como lo prueba la magnitud de la pena impuesta, en relación con el delito cometido: al castigar una simple desobediencia con la muerte, el Adelantado pretendía dejar sentado que la verdadera situación de los guaraní era la de un grupo sometido al poder español. Es el carácter voluntario de la prestación dada y recibida lo que la represión española procuró modificar, transformando la dádiva sujeta a una contrapartida mínimamente recíproca en un derecho, impuesto por la fuerza, que no daba lugar a contradón alguno de parte de quienes la recibían.

Si los guaraní admitían sin más las nuevas reglas del juego que Alvar Núñez intentaba imponer, la dominación española podía considerarse firmemente consolidada. Pero si las rechazaban, los conquistadores se veían ante la alternativa de demostrar más contundentemente su superioridad militar —y basar en ella su poder—, o de readecuar su estrategia, situándose nuevamente como parientes y aliados, más que como amos, y restableciendo el equilibrio material en los intercambios económicos. La segunda alternativa les permitiría recuperar el relativo consenso con el que parecían contar hasta entonces. El éxito o fracaso de este intento marcaría los límites concretos del poder de los españoles frente a los guaraní.

En el caso que nos ocupa, ¿cómo reaccionaron los indígenas del Jejuí ante el ahorcamiento de Aracaré?

Nuestras fuentes indican que sus respuestas fueron variadas. A fines de febrero, llegó a la región el capitán Gonzalo de Mendoza, con la orden de "ir a los lugares de tabere e guacani e otros yndios principales a comprar e Rescatar bastimentos" para remediar la situación de escasez que se vivía en Asunción, devastada por un in-

cendio pocos días antes. Cuando pretendió concretar su objetivo, constató que ambas parcialidades estaban "alzadas y rebeladas contra el seruiçio de su magestad", como protesta por el ajusticiamiento de Aracaré. Los indígenas se negaban a proporcionar los bienes solicitados y amenazaban con matar a los españoles que llegaran hasta sus casas. Mendoza recurrió entonces a la colaboración de otras parcialidades de la comarca, que mantuvieron su fidelidad a los españoles y los proveyeron de bastimentos. Regresó luego a Asunción a informar al Adelantado acerca de la situación en el Jejuí. Los guaraní colaboracionistas se ganaron la enemistad de Tabaré y Guacaní, quienes amenazaron con asaltar sus aldeas como represalia.²⁰

Informado de los hechos, y alegando el pedido de ayuda de los indios "amigos", Alvar Núñez envió nuevamente a Irala, esta vez comandando una tropa de doscientos españoles —cifra muy alta, si se considera que vivían en ese entonces en Asunción sólo seiscientos conquistadores—,²¹ junto con un número impreciso de indios de la comarca asunceña.²²

En esta oportunidad, los guaraní norteños lo esperaban atrincherados en sus aldeas, que habían rodeado de fosos y palizadas, y sus líderes se negaron a aceptar la intimación de volver al servicio que les hiciera Irala antes de dar batalla. Sólo entonces se concretaron hechos de violencia verificables: gran número de testimonios coinciden en que los españoles perdieron cuatro hombres y tuvieron entre cuarenta y cincuenta heridos,²³ mientras que del lado indígena la cifra de bajas es mucho más difícil de corroborar por lo contradictorio de las versiones que nos han llegado.²⁴ Sin duda,

²⁰ GGV45/914, 41-44 y GGV56/987, 326-327.

²¹ GGV46/931, 119.

²² Según un testigo citado por Alvar Núñez Cabeza de Vaca, los indios levantados "... heran las questauan de paz e sujetos al seruiçio de su magestad y estaban a treynta e çinco o quarenta legoas e que los otros yndios questauan mas cerca de la dicha çibdad fueron a la dicha guerra con el dicho gouernador. . .", GGV52/968, 5. Véase también GGV48/944 y GGV55/978, 25.

²³ GGV57/988, 99-101; GGV52/968, 11-12; GGV52/965, 5-6.

²⁴ "... e nunca oyo dezir que oviesen muerto ningun yndio y si murieran no pudiera ser queste testigo no lo supiera porque luego lo dixeran los yndios amigos que allí se hallaron. . .", GGV57/988, 10. "... y de aqui vino la guerra en la qual murieron quatro españoles y quedaron çinquenta heridos y de los yndios no saben los que murieron. . ." GGV52/968, 11-12. "... e que en esta guerra no murieron tantos yndios como se dezia que avian

además de una alta cantidad de muertos, los guaraní sufrieron la destrucción de varios de sus pueblos y la quema de sus sembradíos.²⁵

Sólo luego de que quedara demostrada la superioridad española, Tabaré aceptó pactar las paces. Pero esta vez, ni él ni ningún otro principal rebelde sufrieron represalias por su actitud. Irala procuró convencerlo de volver al servicio mediante dádivas y regalos, y consiguió que Tabaré usara su ascendiente para persuadir a los suyos de deponer las armas. Pocos meses después, lo encontramos participando de la nueva entrada organizada por Cabeza de Vaca.²⁶

El cambio de la modalidad de la represión es significativo y señala los límites que todavía, en 1543, encontraban los europeos para imponer de modo desembozado relaciones de tipo servil a la población indígena. Por el momento, la notoria inferioridad numérica de los peninsulares y su dependencia total de la economía indígena para sobrevivir en el Paraguay, se revelaban como frenos que les impedían extralimitarse en sus demandas. Luego de la victoria, la estrategia europea consistió en recuperar el servicio de los guaraní por la vía de la amistad más que por la de la sujeción.²⁷

muerto en la otra (contra los guaycurúes) mas de que se quemaron muchas casas e perdieron muchos bastimentos. . .", GGV52/968, 5.

²⁵ De acuerdo con el testimonio de Nuflo de Chávez, que participó del enfrentamiento, " . . . vido que murieron quatro xristianos flechados y a su parecer serian los heridos quarenta poco mas o menos e ansimismo saue que murieron cantidad de yndios de los enemigos e les destruyeron sus pueblos e les quemaron sus haciendas. " , GGV49/945, 93.

²⁶ El Capitán Juan de Salazar declaró que " despues quando el dicho Gouernador caueça de vaca hizo la entrada los yndios prinçipales de la dicha guerra y muchos mas fueron con el y le sirbieron muy bien en la dicha entrada a el e a todos los xristianos e saue que despues han sido muy buenos amigos . . . porque despues de la dicha guerra el dicho gouernador alvar nuñez lo hizo muy bien con ellos ansi en dalles muchos Rescates y cosas que ellos mucho queren como en hazerles muy buenos tratamientos. . .", GGV57/988, 108.

²⁷ Una confirmación adicional de este hecho la proveen las evidencias que nos indican que los auxiliares indígenas que acompañaron a los españoles en la entrada de fines de 1543 lo hicieron como parientes y no forzados por la derrota previamente sufrida: "[En el Puerto de los Reyes, por decisión de Alvar Núñez] se ha hecho vando publicamente que ninguna persona fue-se osado de tratar ni contratar con los yndios guaranis que los xristianos tenían e avian llevado parientes e amigos de las yndias que tienen para su servicio. . .", GGV49/945, 112.

*La otra cara de la alianza hispano-guaraní:
expectativas y reclamos de los indígenas*

PERO volvamos al punto de vista de los vencidos: ¿cómo vivieron ellos estos episodios? ¿Qué desequilibrios en la relación interétnica habían motivado sus reacciones? ¿Cómo se explica, en el caso de Aracaré, que luego de haberse ofrecido voluntariamente a señalar la entrada, desistiera de ese propósito al cabo de sólo cinco días de viaje? ¿Por qué son Tabaré y Guacaní quienes encabezan el segundo levantamiento? ¿Cuál es el contenido de sus protestas?

A nuestro entender, la clave de las respuestas a estos interrogantes está en la diferente interpretación que cada uno de los dos grupos hacía de la relación interétnica y, en particular, en la no correspondencia entre el *status* que los indígenas creían tener respecto de los españoles y el tratamiento concreto que recibían por parte de ellos.

En el caso de Aracaré, los documentos sólo nos traen el eco distorsionado de su discurso, por lo que cualquier intento de explicación no es más que una conjetura. Aún así, trataremos de rescatar lo poco que nos ha llegado de sus palabras y de imaginar las circunstancias que pueden haberlas motivado.

El propio Alvar Núñez, repitiendo la versión de los tres cristianos a quienes Aracaré había abandonado en el Chaco, nos dice que

... a las guías que llevavan e todos los demas yndios los avia amotinado y fecho volver diziendoles que no descubriesen ni enseñasen el camino a los xrispianos para llegar a las poblaciones porque serian sus esclavos e no enseñandose lo se yrian de la tierra e los dexarian libres.
(GGV55/978, 23)

En otra descripción de los hechos, reitera un discurso similar:

[Aracaré] . . . avia hablado a todos los yndios que con el yvan palabras perjudiciales en deservuicio de dios y de su magestad . . . diziendoles que se boluiesen del dicho camino e no lo enseñasen a los dichos xrispianos porque si el dicho camino se les declarava y enseñava avian de ser ellos esclavos suyos. . . (GGV45/914, 35-36).

No conocemos el término guaraní que puede haber empleado Aracaré y que el lengua tradujo por "esclavos". Pero sí sabemos a quiénes se referían los españoles cuando empleaban esa palabra: por oposición al *status* de "amigos" de que gozaban los guaraní

respecto de los conquistadores, los demás grupos étnicos de la región, en particular las tribus chaqueñas de agaces y guaycurúes, eran englobadas bajo tal título genérico.²⁸ Y si Aracaré se sintió repentinamente "esclavo" de los españoles, es tal vez porque se vio objeto de un trato que podía ser admisible y hasta correcto respecto de un nómada chaqueño, pero que no se correspondía con la consideración debida a un indio "amigo". ¿En qué puede haber consistido ese tratamiento degradante?

Las fuentes a nuestra disposición no traen más información que la que aquí reproducimos sobre los hechos de esta jornada. Pero algunos reclamos de los principales indígenas durante la siguiente entrada, realizada sólo pocos meses más tarde, nos evocan sentimientos de estupor y de indignación comparables a los que manifestara Aracaré, y hasta reproducen en algún caso sus mismas palabras.

Para contextualizar estos reclamos, debemos tener en cuenta que los guaraní acompañaban a sus cuñados blancos en las expediciones traschaqueñas como guerreros, acicateados por la perspectiva de obtener cautivos varones para sacrificarlos en sus ritos antropofágicos, y mujeres que compensaran los desequilibrios demográficos que empezaron a generarse en sus grupos desde la llegada de los españoles.²⁹ Hasta entonces, habían sido temidos y respetados por las etnias vecinas debido a su gran habilidad en la guerra. Desde su perspectiva, el contar con aliados poderosos, como los euro-

²⁸ "... y ansy prendieron un yndio esclavo que entre nosotros dezimos a todas las generaciones de yndios que no son /carios/ de nuestros amigos. . .", GGV61/1013, 2. "... y llamaron a los guaxarapos yndios esclavos enemigos nuestros . . . por la qual cabsa estos dichos esclavos xarcosis e paquetes e taycosis han mostrado tenemos en poco. . .", GGV48/942. "... e de cada día esperar e temerse de los esclavos que dizen agazes enemigos de los cristianos. . .", GGV47/932, 107. "... e que de la vna vanda del Rio ay otras muchas naçiones de yndios que llaman esclaverias y quel dicho alvar nuñez hizo guerra a vna de aquellas naçiones que llaman baycurues . . . por ayudar a los dichos guaranies que son los carios porque heran enemigos de los otros. . .", GGV52/968, 4-5.

²⁹ "el dicho juan de contreras dixo que saue este testigo que los dichos yndios guaranies truxeron del dicho puerto de los Reyes en sus canoas mas de ochoçientos esclavos e cautivos de los quales les pareçe a este testigo que an dado en trueco de canoas e otras cosas casy todos porque yendo este que declara por la tierra adentro por sus casas no pudo ver syno solo vno e preguntado que se avian hecho los dichos esclavos le Respondieron los dichos yndios que dellos avian muerto e otros avian dado por trueque de mugeres e canoas a otros yndios. . .", GGV49/945, 136.

peos, los haría aún más temibles y les permitiría incrementar su prestigio, como efectivamente sucedió en las primeras incursiones conjuntas contra agaces y guaycurúes, que respondieron plenamente a sus intereses.

Pero he aquí que durante estas nuevas y prolongadas expediciones en busca de El Dorado, los cristianos, pasando por alto las jerarquías sociales reconocidas por los indígenas y apartándose de las prácticas tradicionales, comenzaron a utilizarlos con otros fines. Por lo menos en la entrada de 1543 —ya que no nos consta que lo mismo sucediera en 1542, aunque resulte altamente probable— los guaraní sirvieron a sus parientes españoles básicamente como cargadores, llevando sobre sus espaldas no sólo armas sino también alimentos, ropa y municiones. Sabemos que ésta era una tarea asignada exclusivamente a las mujeres, en el marco de la división sexual del trabajo prehispánica.

La indignación de los guaraní fue notoria, y pese a lo cercana en el tiempo que estaba la derrota del levantamiento norteño, incluso los indígenas del Jejuí hicieron oír su voz de protesta, por lo general usando como portavoces a sus cuñados o yernos blancos. Escuchemos sus reclamos:

En una información levantada por Alvar Núñez, el testigo Lope Ramos declaró que el Gobernador había hecho llevar en la entrada muchas cosas superfluas,

. . . de causa de lo qual vido este testigo que hizieron cargar a algunos de los yndios principales de los guaranis con las dichas cargas especialmente a vn amigo deste testigo hermano de una yndia que tiene para su seruijio el qual dixo al tienpo que le mandaron tomar vna carga que no le diesen aquella carga porque no se vsaba entrellos e que pues la avia de llevar que le diesen otra que fuese cosa de armas pues yba a la guerra y no rropa ni otra cosa semejante e asi le dieron vn berso que llevo lo qual vido este testigo como se afrentaban por ser fuera de su costumbre y se quexaban a sus amigos. . . (GGV49/945, 245).

El propio Tabaré fue obligado a transportar un verso³⁰ e, interrogado al respecto, “. . . Respondio segund vna lengua que lo entendio ya lo ves que somos mugeres de los xristianos pues vamos cargados como ellas. . .” (GGV49/945, 248).

³⁰ Antigua arma de fuego española, del tipo de la culebrina, pero de cañón más largo, lo que permitía cargar un volumen mayor de pólvora y obtener un superior alcance del proyectil.

La degradación llegó a tal extremo que los indígenas se dirigieron a Irala, diciéndole "... que los xristianos les avian dicho que yban a la guerra e que alla les avian de dar esclavos y no dexarles llebar mas que sus armas y que agora los cargaban y llebaban como esclabos. . ." (GGV49/945, 253).

¿Podemos imaginar que alguna desconsideración de este género impulsara a Aracaré a deshacer el pacto que voluntariamente —al menos eso debía creer él mismo— había cerrado con los españoles?

Aunque en el terreno de las motivaciones subyacentes al accionar indígena no podamos movernos con ninguna certeza, estas quejas nos resultan sumamente reveladoras: nos están indicando con toda claridad que, a sólo pocos meses de la derrota de Tabaré y del consiguiente restablecimiento del servicio a los españoles, los guaraní distan mucho de tener un discurso de derrotados. Por el contrario, sus reclamos indican que siguen considerándose aliados de los invasores, a quienes pretenden acompañar como guerreros, y no como servidores, y que no admiten verse asimilados al humillante *status* de un esclavo o de una mujer. Las nociones de hombre y guerrero, que sintetizarían la imagen que de sí mismos se hacían los guaraní, parecen de este modo contraponerse punto por punto a las de mujer y esclavo. La distancia que media entre ambos pares de oposición tendría la misma magnitud, dentro de esta concepción, que la que va del prestigio a la deshonra.

Estos reclamos ponen de manifiesto que las imposiciones de los conquistadores significan una inversión total, e inadmisibles, de su escala de valores, de su autoimagen, de su organización social y hasta de la división del trabajo tradicional.

En cuanto al movimiento de Tabaré y Guacaní, el reclamo más notorio es el de venganza por la muerte de su pariente Aracaré.³¹ Probablemente, cuando Cabeza de Vaca dio a Irala la orden de ejecutarlo, desconocía que entre los grupos Tupí-Guaraní, la muerte de un guerrero en manos de otro engendraba un ciclo de reciprocidades negativas, ya que la parentela de la víctima se comprometía a restablecer el equilibrio que acababa de ser roto mediante la captura y ejecución de algún miembro del grupo de parentesco del victimario.³²

³¹ "yten si sauen & que por causa de la muerte del dicho aracare se levantaron y alçaron muchos yndios principales de la tierra sus parientes y en su benganza se publicaron por henemigos de los xristianos. . .", GGV49/945, 83

³² " los dichos yndios guaranis son hombres que procuran hacer el

El ahorcamiento de Aracaré exigía, entonces una reparación, y es natural que fueran sus parientes más cercanos —varias fuentes hablan de que eran hermanos— quienes se proclamaran como sus vengadores,³³ mientras que otros principales de aldeas vecinas podían sentirse libres de mantenerse neutrales o de proseguir su colaboración con los españoles, haciendo pesar más su parentesco y sus intereses comunes con los invasores que la solidaridad con el jefe indígena ajusticiado.

Pero, aunque haya funcionado como detonante, la ejecución de Aracaré no fue el único motivo para el descontento indígena. Los enemigos políticos del Adelantado reprodujeron gran cantidad de protestas de los principales guaraní —tanto de los rebeldes como de los colaboracionistas— que indican que las aldeas norteñas venían siendo objeto de continuas exacciones por parte de lenguas y criados de Alvar Núñez quienes, invocando sus órdenes, se apropiaban de sus mujeres y de los pocos objetos que poseían en sus casas, sin contrapartida material.³⁴

La reciprocidad esperada por los indígenas a cambio de estos bienes revela que, incluso cuando eran cedidos voluntariamente, no se trataba de "regalos" (como algunos europeos quisieron creer), sino de dones que debían ser retribuidos. Este era un aspecto de la alianza hispano-guaraní no siempre tenido en cuenta por los españoles —aunque muchos lo advirtieron—,³⁵ y que los aborígenes

trueque y tomar bengança todas las vezes que pueden como procuraban de la tomar al tienpo que se les hizo la guerra sobre la muerte de aracaré", GGV49/945, 149.

³³ "... e taverre yndio principal dezia que avia de hazer el trueque de la muerte de su hermano aracaré. . .", GGV49/945, 84.

³⁴ Esto nos es confirmado por las declaraciones de los propios lenguas enviados por el adelantado. Uno de ellos declaró que "... fue a la tierra do estaban los parientes e amigos del dicho aracaré por mandado del dicho alvar nuñez cabeça de vaca en busca de algodón yndias Redes abbes e otras cosas para el dicho alvar nuñez. . .", GGV49/945, 86. Por su parte, el factor Pedro de Orantes declaró que "... es notorio que los yndios estaban alçados dezian que demas de por la muerte del dicho alacaré yndio no querian serbir a los xristianos porque les tomavan sus mugeres e lo que tenían en sus casas. . .", GGV46/931, 135. Mientras que el testigo Pantolino Aquino confirmó que "... los dichos yndios cada dia se quexaban a sus çuñados diziendo quel gouernador los enbiava a sus casas a tomar lo que tenían *sin pagarles nada o muy poco por ello*. . .", GGV49/945, p. 101.

³⁵ El Veedor Alonso Cabrera "dixo que los yndios son amigos de quien les da Rescates e no les haze mal. . .", GGV46/931, 96-97. En otro interrogatorio de la misma fuente se afirma que "... la cavsya principal despues

en sus quejas y reclamos destacaron con gran claridad. Baste citar como prueba el mensaje que el principal Atimonga enviara al Gobernador a través de un lengua, cuyo contenido no deja lugar a dudas:

que no anden los xristpianos por nuestras casas porque nos toman lo que thenemos *por fuerça y no por voluntad* que basta que si thenemos dos gallinas que le demos la vna e que la otra que nos quede para criar a que si thenemos dos amacas que le demos la vna e que la otra nos quede en que durmamos e que si thenemos dos hijas que le demos la vna y nos quede la otra para dar a los yndios que nos sirvan *porque vosotros no nos servis*. . . (GGV49/945, 96-97).

De nuevo estamos frente al mismo desajuste entre la expectativa de los indígenas y el trato de que eran objeto por parte de los cristianos: el carácter voluntario de la cesión de mujeres, que en toda situación normal se formalizaba contra la entrega de regalos por parte del receptor al dador —práctica que los europeos confundieron frecuentemente con una “venta de indias”— quedaba totalmente distorsionado: ni se solicitaba la conformidad del padre o hermano (e incluso, en ciertos casos, del esposo) de la india, ni se les daba nada a cambio. Pero a este desequilibrio se sumaba otro, tan grave como el anterior: mientras que todo cuñado o yerno guaraní —a excepción de los jefes y líderes religiosos— quedaba obligado a servir al padre o al hermano de su mujer luego de casarse, los cristianos, situándose jerárquicamente en la misma posición que los *mburuvichá* indígenas, aspiraban a que la obligación del servicio se invirtiera a su favor, pero sin practicar como ellos una generosidad institucionalizada.³⁶ Con esto desenmascaraban por completo la real asimetría de la relación interétnica.

de la voluntad de dios para tener a esta tierra en paz . . . es y a sido por la contratacion que con los yndios se ha tenido e tiene e por el Rescate que se les da por su trabajo e haciendas de aquellos son muy codiciosos. . . porque los yndios tienen por cierto que los que no quieren contratar con ellos es porque no se confían dellos e que son sus henemigos e los quieren mal. . .”, GGV49/945, p. 186.

³⁶ “ . . . porque entre ellos es uso e costunbre servir y contratar con los que tienen a sus parientas en sus casas e antes quieren servir a los dichos xristpianos (sus cuñados) que a otros ansi porque tienen a sus hermanas o hijas como por el Rescate que por Razon dello les dan. . .”, GGV49/945, 152. Es sabido que, en los primeros años de contacto al menos, la contrapartida material a que daba lugar la cesión de mujeres se respetaba: “. . . hallamos

Es probable que esta modalidad fuera reciente y no estuviera aún cristalizada en comportamientos fijos, lo que explicaría tanto la sorpresa como la reacción indígena. Debemos tener en cuenta que Alvar Núñez había llegado al Paraguay un año antes, con trescientos hombres y pocos mantenimientos, y que por tanto se habían duplicado las demandas de mujeres y de bienes que debían proveer las comunidades guaraní.³⁷ Por otra parte, el nuevo gobernador no conocía aún los hábitos aborígenes ni las pautas de la relación interétnica hasta entonces vigente, por lo que sus políticas hacia la población guaraní ponían a prueba los alcances del poder español. La reacción indígena, a su vez, señaló los límites de su capacidad de coacción e impuso reajustes en sus estrategias de dominación. El descontento que los guaraní habían acumulado durante estos años encontró una circunstancia propicia para exteriorizarse de modo violento cuando estallaron abiertamente las disensiones entre los españoles: durante más de un año, entre 1545 y 1546, el Paraguay estuvo conmocionado por la revuelta general de todos los guaraní sujetos a Asunción, quienes esta vez superaron sus propias disensiones y buscaron la alianza de sus anteriores enemigos, los agaces, pocos años atrás convertidos en la primera víctima de su amistad con los europeos.

Conclusiones

Los episodios analizados nos permiten replantear las imágenes estereotipadas que hemos recibido tanto acerca de la pasividad con que aceptaron los indios del Paraguay la presencia española, como acerca de la alianza y amistad pactadas voluntariamente entre dominantes y dominados en las primeras décadas de la Conquista.

Los levantamientos de Aracaré y de Tabaré, que no fueron ni los primeros ni los últimos de esta corta etapa, prueban que los

señor en esta tierra vna maldita costunbre que las mugeres son las que sientran y cogen el bastimento y como quiera que no nos podiamos aqui sostentar con la pobreza de la tierra fue forçado tomar cada cristiano indias destas desta tierra contentado sus parientes con rrescates. . .", GGV50/950, p. 6.

³⁷ "el dicho françisco Romero dixo . . . questando este testigo en el puerto de Gejuy oyo como dixo Guaray yndio prinçipal a muchos xristianos que los yndios se levantaban e alçaban porque los xristianos yban a sus casas y quel tiempo pasado no solian yr a sus casas como agora al presente yban a les demandar lo que tenian en nonbre del dicho alvar nuñez. . .", GGV49/945, 101.

guaraní, como ya lo advirtieran B. Susnik y L. Necker, resistieron activamente las imposiciones de los conquistadores.

Pero esta resistencia no se expresó siempre de modo violento sino que empezó como un abandono del servicio y sólo llegó al enfrentamiento armado cuando la represión encarada por los europeos no les dejó otra alternativa. Sus permanentes reclamos tendientes a hacer respetar su modo de vida tradicional, sumados a la circunstancia de la fuerte inferioridad numérica y del relativo desabastecimiento de los españoles, así como la pobreza en metales y el aislamiento del Paraguay, fueron factores que incidieron en el tardío establecimiento de la encomienda como medio legal a través del cual fue posible la apropiación del trabajo indígena fuera del marco de las relaciones de parentesco.

La amistad hispano-guaraní, que se fundaba en los matrimonios poligínicos entre españoles e indias, en la colaboración de los parientes masculinos de estas mujeres con sus yernos y cuñados blancos para diversas tareas, y en su participación en las expediciones militares, fue vivida de modo antagónico por sus protagonistas.

Mientras que los españoles procuraron imponer —en la medida en que lo permitiera la fluctuante correlación de fuerzas— vínculos de tipo servil a los indígenas paraguayos, desestructurando progresivamente su organización social y su cultura, éstos pretendieron mantener con los invasores un intercambio equilibrado, en el que la reciprocidad de las contraprestaciones garantizara el carácter voluntario de las dádivas.

Así lo percibió, casi un siglo después de la fundación de Asunción, el Padre Marciel de Lorenzana, quien todavía entonces señaló que los guaraní:

son altivos y soberbios. Y a todas las naciones llaman esclavos sino es al Español. Pero no le quiere llamar señor sino cuñado o sobrino porque dicen que sólo Dios es su señor. Porque, como he dicho, el ayudar al Español y admitirle en sus tierras fue por vía de cuñadazgo y parentesco. Empero, después, viendo los Indios que los Españoles no los trataban como a cuñados y parientes sino como a criados, se comenzaron a retirar y no querer servir al Español. El Español quiso obligarle, tomaron las armas los unos y los otros, y de aquí se fue encendiendo la guerra, la cual ha perseverado casi hasta ahora.³⁸

³⁸ Marciel de Lorenzana, "Carta al Rey" (Asunción, 6 de febrero de 1621), en *Revista eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, VI (1906), p. 46.

El paso del consenso a la coerción fue gradual y se inscribió en un proceso discontinuo. Varios reacomodamientos debieron resolver situaciones de tensión en las que ambas sociedades, complejas y heterogéneas, debatieron y ensayaron nuevas estrategias que les permitieran cohesionarse hacia adentro para fortalecerse en el conflicto que las oponía.

Desde el presente en el que escribimos, el desenlace de este encuentro es conocido, y sería utópico pretender modificarlo. Pero cuando, como historiadores, nos proponemos escribir una "historia al revés" es porque creemos que recuperando la voz de los vencidos, incorporando sus puntos de vista, sus sueños frustrados y sus contradicciones, podremos hacer una aportación a la comprensión del presente y a la construcción de un futuro más esperanzado.

Fuentes consultadas

- Juan Francisco de Aguirre, "Diario del Capitán de fragata de la Real Armada. . .", *Revista de la Biblioteca Nacional* (Buenos Aires), XVII-XXX (1949-1951).
- Félix de Azara, *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata* (1847). Buenos Aires, Ed. Bajel, 1943.
- Martín del Barco Centenera, *Argentina y conquista del Río de la Plata* (1602). Lisboa.
- DHG, *Documentos históricos y geográficos relativos a la conquista y colonización rioplatense*. Buenos Aires, 1941.
- Ruy Díaz de Guzmán, *La Argentina. Historia del descubrimiento, conquista y población del Río de la Plata*. 3a. ed., Buenos Aires, Estrada, 1955.
- Blas Garay, *Colección de documentos relativos a la historia de América y particularmente a la historia del Paraguay*. Asunción, 1899.
- Marciel de Lorenzana, "Carta al Rey" (Asunción, 6 de febrero de 1621), *Revista eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, VI (1906).
- Alvar Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios y comentarios*. 4a. ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1971.
- Ulrich Schmidl, *Viaje al Río de la Plata (1567)*. Buenos Aires, Ed. Cabaut, 1903. [Bibl. de la Junta de Historia y Numismática Americana, t. I.]

Documentos de la Colección Gaspar García Viñas de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires.

- GGV43/884: "Información acerca de los agravios y resistencias que hizo Francisco Ruiz Galán a Domingo Martínez de Irala (. . .) en la cual se contienen varias noticias acerca de los principales sucesos que ocurrieron en la conquista del Río de la Plata", Buenos Aires, 25/2/1539

- GGV44/905*: "Testimonio de cómo el Gobernador Cabeza de Vaca comunicó a los oficiales reales y a los religiosos la entrada que quería hacer, para que le diesen su parecer sobre ello. . .", Asunción, 24/5/1543.
- GGV45/909*: "Estatutos, ordenanzas y bandos que hizo publicar Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Gobernador del Río de la Plata, para el buen régimen de su gobernación. . .", Asunción, 5 al 16 de abril de 1542, 23/4/1543, 6/1/1544, 1/3/1544 y 19/3/1544.
- GGV45/914*: "Información hecha por el Gobernador Alvar Núñez Cabeza de Vaca, donde (. . .) se dan a conocer todos los sucesos que ocurrieron en su armada y expedición hasta llegar a Asunción del Paraguay. " Asunción, mayo 1542-mayo 1543.
- GGV46/931*: "Proceso hecho por orden del Gobernador del Río de la Plata, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, contra los oficiales y otros culpados cuando se fue al Brasil fray Bernardo de Armenta " , Asunción, 11/6 al 3/7/1543
- GGV47/932*: "Proceso que formó el Gobernador del Río de la Plata, Cabeza de Vaca, a los oficiales reales (. . .) por los desacatos cometidos contra él y por haber favorecido la huida de los P P religiosos fray Bernardo de Armenta y fray Alonso de Lebrón, cuando se fueron a la isla de Santa Catalina. . .", Asunción, 3/7/1543 al 19/7/1543
- GGV48/942*: "Requerimiento que hizo en el Puerto de los Reyes al Gobernador Cabeza de Vaca el contador Felipe de Cáceres para que en vista de las dificultades (. . .) se vuelvan de la jornada", Puerto de los Reyes, 18/3/1544.
- GGV48/944*: "Relación sacada de la provança fecha por parte de alonso cabrera y del contador felipe de caçeres y el factor pedro dorantes en el pleyto que tratan con alvar nuñez cabeça de vaca. . ." (1546).
- GGV49/945*: "Relación sacada de la probança hecha por parte de los oficiales de su magestad de la prouincia del rrio de la plata en el pleyto que tratan con alvar nuñez cabeza de vaca sobre las cavsas sobre que le prendieron" (1544).
- GGV50/950*: "Carta al Rey, del clérigo Francisco de Andrade, uno de los que tuvieron alguna participación en las alteraciones contra Cabeza de Vaca, las cuales refiere de manera detallada", Asunción, 1/3/1545.
- GGV50/959*: "Carta a Don Juan Tavira, arzobispo de Toledo, de Alonso Agudo, alcaide que fue del Santo Oficio de la ciudad de Granada, quejándose de las faltas de religión que se cometían en las provincias del Río de la Plata y de los sucesos que allí ocurrían " , Asunción, 25/2/1545.
- GGV52/965*: "Relación que hace en Madrid el piloto Juan Sánchez de Vizcaya de todo lo que ocurrió en la armada de Cabeza de Vaca. . .", Madrid, 19/11/1545.
- GGV52/968*: "Información hecha por los oficiales de la Contratación para averiguar la discordia que hubo entre el Gobernador del Río de la Plata, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, y los oficiales reales", Sevilla, 27/8/1545.
- GGV55/978*: "Relación general y original que hace Alvar Núñez Cabeza de Vaca, para informar al Rey y al Consejo de Indias, presentada a manera de diario para el mejor conocimiento de todo lo acontecido en la Gobernación del Río de la Plata. . .", Madrid, 7/12/1545

- GGV55/980: "Cinco cartas al Rey, del factor del Río de la Plata Pedro de Orantes, refiriendo todos los acacimientos de aquella provincia. . .", Asunción, 27/2, 5 y 20/3 y 8/6/1545.
- GGV55/985: "Carta al Rey, de Felipe de Cáceres, tesorero del Río de la Plata, dando cuenta detallada de todo lo ocurrido en la armada de Cabeza de Vaca. . .", Asunción, 7/3/1545.
- GGV56/987: "Información hecha por Alvar Núñez Cabeza de Vaca para presentarla y dar cuenta al Rey, tanto de los servicios que prestó en el Gobierno del Río de la Plata como también para castigo de los agravios que en aquella provincia recibió. . .", Asunción, s/fecha.
- GGV57/988: "Relación sacada de la probanza hecha por parte de alvar núñez cabeça de boca . . . en el pleyto que trata con el liçenciado villalobos fiscal de su magestad" (1546).
- GGV61/1006: "Información de los méritos y servicios del factor del Río de la Plata Pedro de Orantes", La Plata (Charcas), 22/12/1566.
- GGV61/1013: "Requerimiento del Factor Pedro de Orantes ante el Gobernador Domingo Martínez de Irala sobre el abuso que se cometía en hacer esclavos a los indios del país de los chanés", Santo Domingo de Fidar, 24/4/1548.
- GGV61/1014: "Memorial de avisos que dio el factor Pedro de Orantes para la conquista que iba a emprender Domingo Martínez de Irala . . .", Asunción, 4/7/1545.
- GGV71/1152: "Información de méritos y servicios de Gonzalo de Mendoza (que fue al Río de la Plata con don Pedro de Mendoza)", Asunción, 15/2/1545.

Bibliografía

- Efraím Cardozo, *El Paraguay colonial, las raíces de la nacionalidad* Asunción, Nizza, 1959
- Efraím Cardozo, *Historiografía paraguaya. I.-Paraguay indígena, español y jesuita*. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1959
- Hélène Clastres, *La terre sans mal. Le prophétisme Tupi-Guarani*. Paris, Seuil, 1975.
- Pierre Clastres, *La société contre l'Etat. Recherches d'anthropologie politique*. Paris, Minuit, 1974
- Julio César Espíndola, "A propósito del mesianismo en las tribus guaraní", *América indígena*. (México) 21 (1961) pp. 307-325.
- Enrique de Gandía, "Descubrimiento del Río de la Plata, del Paraguay y del Estrecho de Magallanes", en *Historia de la Nación Argentina*, t. 2. Buenos Aires, El Ateneo, 1939.
- Juan Carlos Garavaglia, *Mercado interno y economía colonial (Tres siglos de historia de la yerba mate)*. México, Grijalbo, 1983.
- _____, *Economía, sociedad y regiones*, Buenos Aires, Eds. de la Flor, 1987.
- Bartomeu Melia, *El Guaraní conquistado y reducido. Ensayos de Etnohistoria*. Asunción, Universidad Católica, 1986.
- Alfred Metraux, "The Guaraní", en *Handbook of South American Indians*, Vol. 3. Washington, Smithsonian Institute, 1948.

Louis Necker, "La réaction des Indiens Guarani a la Conquête espagnole du Paraguay, un des facteurs de la colonisation de l'Argentine a la fin du XVIème. siècle", *Bulletin de la Société des Améric.*, (Genève), 38 (1974).

——— *Indiens Guarani et Chamanes franciscains. Les premières réductions du Paraguay (1580-1800)*. Paris, Anthropos, 1979.

Elman Service, "Indian-European relations in colonial Latin America", *American Anthropologist*, 3 (1955).

——— *Spanish-Guarani relations in Early Colonial Paraguay*. Ann Arbor, University of Michigan Press, 1954.

Branislava Susnik, *El indio colonial del Paraguay. I.-El Guaraní colonial*. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero, 1965.